

## El retablo mayor de Santa Eufemia la Real del Centro. Un antiguo retablo franciscano para una antigua iglesia jesuítica

MARÍA RIVO VÁZQUEZ<sup>1</sup>

### Resumen

El Retablo del Santo Cristo de la Esperanza, retablo mayor de la iglesia parroquial de Santa Eufemia del Centro, fue construido entre 1770 y 1771 para el transepto de la iglesia conventual de San Francisco de Ourense. Santa Eufemia había sido originalmente la iglesia del Colegio de la Compañía de Ourense, pero en 1770, tres años después de la expulsión de los jesuitas del Imperio Español, se convirtió en parroquia. Y a finales del siglo XIX, con motivo de la conclusión de la cabecera de la iglesia, el obispo Pascual Carrascosa ordenó trasladar y adaptar el retablo franciscano al espacio que hoy ocupa. Este artículo es un estudio histórico-artístico con especial hincapié en las modificaciones formales e iconográficas de la obra como resultado de sus vicisitudes históricas.

### Palabras clave

Retablo del Santo Cristo de la Esperanza, iglesia de Santa Eufemia la Real del Centro, Ourense, Colegio de la Compañía de Jesús, Convento de San Francisco.

### I.- Contexto arquitectónico

Aunque originalmente realizado para la iglesia del Convento de San Francisco de Ourense, el Retablo del Santo Cristo de la Esperanza (FIG. 1) es, desde finales del siglo XIX, el retablo mayor del templo parroquial de Santa Eufemia del Centro, antigua iglesia del Colegio jesuítico del Buen Nombre de Jesús<sup>2</sup>.

La fundación del Colegio de la Compañía de Jesús de Ourense se remonta a junio de 1615, cuando el indiano de origen guipuzcuano Pedro de Mondragón y Azcarreta falleció en Potosí, Perú. Antes de morir, Mondragón había encargado a un oriundo de la provincia de Ourense, Alonso de Santana, la fundación de un convento o colegio de la Compañía o de estudiantes en una ciudad o pueblo importante de Perú o España, y en 1621 Santana comunicó al rector del colegio jesuítico de Potosí su intención de apoyar la implantación de la Orden en la ciudad auriense. Pero numerosas dificultades entorpecieron el proceso,

1 Becaria predoctoral FPU del Ministerio de Educación dentro del Grupo de Investigación *Iacobus* (GI-1907), Departamento de Historia da Arte, Universidade de Santiago de Compostela; *maria.rivo@usc.es*. Estudio realizado en el marco del «Programa de Consolidación e Estructuración de Unidades de Investigación Competitivas» (GRC2013-036) y del «Programa de Consolidación e Estructuración. Redes» (R2014/024) de la Xunta de Galicia.

2 E. Rivera Vázquez, *Galicia y los Jesuitas. Sus colegios y enseñanza en los siglos XVI al XVIII*, A Coruña, 1989, pp. 335, 604 y 656-657; D. Calonge, *Los tres conventos de San Francisco de Orense*, Oseira, 1949, p. 327.

FIGURA 1  
Retablo del Santo Cristo de la Esperanza, Iglesia  
de Santa Eufemia del Centro



de modo que los primeros jesuitas no llegaron a Ourense hasta 1652, y la primera iglesia que construyeron *ex novo*, de planta circular, no fue inaugurada hasta 1683<sup>3</sup>.

El templo que conservamos –un edificio de cruz latina inscrita en rectángulo tradicionalmente atribuido al monje lego benedictino Fray Plácido Iglesias– debió de iniciarse c. 1733 para sustituir al anterior, pero cuando los jesuitas fueron expulsados del Imperio Español en 1767 la zona de crucero y presbiterio estaba aún inacabada<sup>4</sup>. No obstante, el 27 de mayo de 1770 se trasladó a la antigua iglesia jesuítica la parroquia de Santa Eufemia, hasta entonces en la capilla de San Juan de la Catedral.

A partir de 1804, el uso de una parte del colegio como seminario, temporalmente ocupado por los franceses durante la Guerra de la Independencia y reinaugurado en 1818, llevó a que seminario y parroquia compartiesen el templo<sup>5</sup>. Pero un gran muro de mampostería a la altura del primer arco toral mantuvo separado el cuerpo de naves del espacio abierto de crucero y presbiterio hasta marzo

- 3 Rivera Vázquez, 1989, pp. 329-345 y 601-602. Muchos de los documentos generados durante el largo y litigioso proceso de fundación pueden encontrarse transcritos en A. de la Seca, «Colegio de Jesuitas en Orense», *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Orense*, IX, nº 190, en.-feb. 1930, pp. 7-17; IX, nº 191, marzo-abr. 1930, pp. 37-41; IX, nº 192, mayo-jun. 1930, pp. 66-72; IX, nº 193, jul.-ag. 1930, pp. 103-104; IX, nº 195, nov.-dic. 1930, pp. 140-150; IX, nº 197, marzo-abr. 1931, pp. 196-198; IX, nº 200, sept.-oct. 1931, pp. 259-268; IX, nº 201, nov.-dic. 1931, pp. 280-286; IX, nº 202, en.-feb. 1932, pp. 303-306. El P. Suárez relata pormenorizadamente las gestiones que realizaron los jesuitas hasta la inauguración de la primera casa e iglesia provisional de la Compañía en la ciudad en una crónica transcrita en: C. Cid, «Fundación del Colegio de jesuitas de Orense en 1654», *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Orense*, XII, nº 247, jul.-ag. 1939, pp. 130-141; XII, nº 248, sept.-oct. 1939, pp. 179-184; XII, nº 249, nov.-dic. 1939, pp. 203-208.
- 4 Rivera Vázquez, 1989, pp. 602-604.
- 5 Rivera Vázquez, 1989, p. 656; Sobre el traslado de la parroquia catedralicia de Santa Eufemia a la antigua iglesia de los jesuitas véase M. Á. González García, «La parroquia de Santa Eufemia de la ciudad de Orense en la catedral y su traslado a la Iglesia de la Compañía de Jesús», *Memoria Ecclesiae*, nº 8, 1996, pp. 259-266; y M. Á. González García, *La solemne traslación de la Parroquia de Santa Eufemia de la Catedral a la Iglesia de la Compañía el año 1770: una ceremonia de afirmación monárquica y alteraciones en la fachada*, Ourense, 2012.

de 1897, cuando el obispo Pascual Carrascosa dispuso la conclusión de la cabecera siguiendo el estilo del resto del edificio. Las obras, detalladamente documentadas, finalizaron en 1899 y fueron inauguradas el 30 de noviembre, apenas unos días después de completar el traslado y montaje del retablo que nos ocupa<sup>6</sup>, que hasta entonces «cubría el frontis del brazo izquierdo de la cruz en la Iglesia de la primera orden de San Francisco de esta Ciudad»<sup>7</sup>.

## 2.- Análisis formal y estilístico

De madera de pino policromada<sup>8</sup> en tonos verde y granate imitando veteados propios de piedras nobles y con tallas decorativas en dorado, estructuralmente pertenece a la tipología del retablo crucifijo, tiene planta quebrada, y por su finalidad se encuadra en la tipología del retablo eucarístico, al menos desde su traslado.

Se trata de un retablo flanqueado por dos columnas corintias de orden gigante y dividido en un basamento, una especie de alta predela, y dos cuerpos y un ático. Organizado en tres calles, las laterales tienen sendas ménsulas en la falsa predela y hornacinas en los dos cuerpos superiores, pero el eje central —con grandes vanos que acogen respectivamente el sagrario y la imagen titular entre columnas corintias menores, así como con una altura destacada que determina el desplazamiento hacia arriba del entablamento que delimita horizontalmente cada nivel—, es el verdadero protagonista. Además, sinuosas pulseras ciñen los laterales del segundo cuerpo, y el ático, formado por tres remates de perfil triangular irregular llenos de rocallas e independientes sobre cada calle, se superpone a un entablamento muy quebrado. A nivel ornamental, por último, existen dos tipos de motivos: placas y resaltes vinculables al barroco de placas; y rocallas, *ces* y *eses* propios del rococó. Estos últimos, frecuentemente superpuestos a los primeros, están pintados de un dorado intenso que también cubre la mayoría de las molduras.

Pero este diseño y sus proporciones son en gran parte resultado de las importantes transformaciones que el retablo sufrió a finales del siglo XIX y que analizaremos con detalle a continuación.

6 Rivera Vázquez, 1989, p. 656; Archivo Histórico Diocesano de Ourense (AHD), *Ourense-Centro, Sta. Eufemia*, Carpeta 30.9.59, «Obras de la Iglesia»: 1897-1900. Obras ejecutadas en la Iglesia parroquial de Sta. Eufemia del Centro, en la Ciudad de Ourense. Memoria explicativa. Director facultativo y administrativo el Ayudante de Obras públicas, D. Abelardo Moreiras. Agradezco a D. Miguel Ángel González García, director del Archivo Histórico Diocesano de Ourense, las facilidades para la consulta de este documento.

7 AHD, *Ourense-Centro, Sta. Eufemia*, Carpeta 30.9.59, fol. 10v-11r.

8 Dirección Xeral de Patrimonio de la Xunta de Galicia (DXP), *Restauración do retábulo maior da Igrexa de Santa Eufemia do Centro, Ourense*, Proyecto de Ábside Restauración (Carmen Acuña Rey, 29/9/2000).

### 3.- Estudio histórico

De autor desconocido, el retablo debió de realizarse entre 1770 y 1771 junto con el Santo Cristo de la Esperanza, su imagen titular<sup>9</sup>, para ocupar el extremo de la epístola en el transepto de la iglesia orensana de San Francisco. Y es en ese lugar en donde se encontraba en marzo de 1899, cuando el obispo Pascual Carrascosa ordenó su traslado al templo parroquial de Santa Eufemia del Centro<sup>10</sup>.

En el proceso de desmontaje, comenzado el lunes 2 de abril de ese mismo año, intervinieron el carpintero Manuel Suárez, dos operarios y tres jornaleros. Así, tres días después de iniciadas las labores y «sin hacer desperfecto alguno» las piezas quedaron ordenadas sobre el pavimento de la iglesia y, tras su limpieza, empezaron a transportarse hasta Santa Eufemia bajo la dirección del carpintero Ramón Picouto<sup>11</sup>.

A día de hoy sus grandes dimensiones, de aproximadamente 9,59 x 14,65 m, permiten cubrir la práctica totalidad del testero de la iglesia. Pero, según la memoria de las obras que a finales del XIX dieron pie al traslado del retablo, originalmente éste estaba formado por una «base» de 1,30 m de altura, un «segundo cuerpo que es el que hoy tiene» y «otro tercero que el mismo que hoy conserva, pero que tenía un metro, diez centímetros menos de altura, y el mismo remate que hoy se vé representando la resurrección». Así, por aquel entonces medía en total 11,45 m desde la mesa de altar hasta la cúspide y 7,33 m de ancho

9 Doroteo Calonge dice extraer la datación de retablo e imagen de un libro de gasto del Convento de San Francisco conservado en el Archivo Histórico Provincial de Ourense que abarcaría los años 1770-1835 y del que transcribe algunas de las anotaciones que parecen aludir a la obra que nos ocupa. Calonge, 1949, p. 327. Aunque en realidad dedicado a los años 1763-1835, el libro se sigue custodiando en el mismo archivo. En noviembre de 1770 aparece anotado «Obra. Más di zed.<sup>a</sup> de tres mil ocho reales y veinte y quatro maravedís para un retablo»; en los gastos de diciembre de 1770 y enero de 1771 consta «Retablo. Más di zed.<sup>a</sup> de quatro mil seiscientos quarenta y dos reales y doze maravedís para Retablo [...] y *su conduc.n* [texto tachado] y el Cruzifijo»; y un poco más adelante se especifica «Escultor. Más di zed.<sup>a</sup> de mil reales para un Retablo». Después de septiembre de 1771, en el folio 18r aún se lee «Retablo. Otra de quinientos reales para el retablo» y «Escultor. Otra de quinientos reales al escultor»; y en el folio 20v, en las cuentas que se corresponden con el período inmediatamente anterior a mayo de 1772, se encuentra la siguiente: «Clavazón i moscovia. Otra de setecientos i onze reales de clavazon para la obra de el retablo y otras obras y para una moscovia». Archivo Histórico Provincial de Ourense (AHPPO), *Clero*, Libro 520, Libro de Gasto del Convento de San Francisco de Orense (1763-1835), fol. 16r-v, 18r, 20v.

10 AHDO, *Orense-Centro*, *Sta. Eufemia*, Carpeta 30.9.59, fol. 10v-11r. En este documento se habla del «brazo izquierdo de la cruz en la Iglesia de la primera orden de San Francisco», lo cual podría generar dudas sobre a qué extremo del transepto se está haciendo referencia. No obstante, Calonge recoge una intervención del Deán de la Catedral, Tomás Portabales, en el marco de una sesión discretoarial del 30 de abril de 1899, en la que da cuenta «de la Orden, y del traslado del retablo del brazo de la epístola en la iglesia de la 1ª, llamado del Santo Cristo de la Esperanza, para la iglesia de Santa Eufemia del Centro». Calonge, 1949, p. 327.

11 AHDO, *Orense-Centro*, *Sta. Eufemia*, Carpeta 30.9.59, fol.12v-13r.

«sin unos festones que acoplados á los costados, en toda su altura, cubrían completamente el lienzo de pared á que estaba adosado»<sup>12</sup>.

El altar y un «zócalo» de igual altura «sobre el cual gravitaba todo el retablo» eran de piedra, y sobre la mesa de altar existía un templete que tras el cambio de ubicación decidió emplearse «para expositor», de modo que se situó «sobre la escalinata, y en su centro estaba el sagrario», en palabras de la memoria citada. Éste último se colocó entonces en el «medio de los dos primeros peldaños», y aunque según el mismo documento antiguamente estaba coronado por un Niño Jesús, la imagen ya no se encontró en el momento del traslado<sup>13</sup>.

Pero el retablo, que además de cambiar de edificio había pasado de ocupar el extremo de un crucero a ser el principal de una capilla mayor, no resultaba suficientemente alto para la pared que cierra esta última en Santa Eufemia. Así pues, se aumentaron 2,10 m «a la altura de lo que hemos llamado primer cuerpo» y 1,10 m «al tercero», y a continuación, tomando como modelo las que enmarcan la hornacina central, se añadieron las dos grandes columnas acanaladas que lo flanquean. De 6,88 m de alto y 60 cm de diámetro, las basas y capiteles se fabricaron en Barcelona, mientras que los fustes se hicieron en Ourense. Antes de colocarlas «fueron muy controvertidas», lo que llevó al obispo a ordenar situarlas en su futura ubicación previamente al dorado para comprobar el efecto. Después fueron doradas e instaladas de forma definitiva en el retablo, y sobre ellas se colocaron dos jarrones con azucenas, «flor eligida por el Excmo. Señor Obispo, por ser emblema de la Catedral de Cuenca», de donde era oriundo<sup>14</sup>.

La policromía, que abarcó elementos como la «mesa, templete, antepecho, puertas y cancel», los últimos quizás parte de un cierre del presbiterio hoy perdido, se completó entre junio y noviembre de 1899, mes durante el que el maestro Picouto también finalizó «los jarrones y tornavoz del púlpito», hoy no conservado. Manuel Valcárcel y un aprendiz se encargaron de policromar la mesa, la escalinata y el templete entre mediados de junio y mediados de septiembre, pero fueron Julio Barros junto con más oficiales quienes realizaron la pintura del retablo y resto del edificio (...), que empezaron en junio y, con algunas interrupciones, terminaron el 28 de noviembre. El colorido empleado fue elegido por el obispo «en sustitución de otro claro con que se había pintado»<sup>15</sup>.

12 AHDO, *Orense-Centro, Sta. Eufemia*, Carpeta 30.9.59, fol. 13r-13v.

13 AHDO, *Orense-Centro, Sta. Eufemia*, Carpeta 30.9.59, fol. 13v.

14 AHDO, *Orense-Centro, Sta. Eufemia*, Carpeta 30.9.59, fol. 14r-15v.

15 AHDO, *Orense-Centro, Sta. Eufemia*, Carpeta 30.9.59, fol. 15v-16r. La policromía original del retablo podría datar de 1793-1794, cuando el libro de gasto anteriormente citado registra las siguientes anotaciones: «Retablos. Para ciento trece libros de oro, hieso y más pinturas y jornales deel pintor; tres mil doscientos tres reales 14 maravedís»; «Pintor. Para jornales deel Pintor y pinturas un mil veintitrés»; y «Pintor. Para acabar de pagar el Pintor, ochocientos cinquenta reales». Sin embargo, entre 1833 y 1834 también consta lo siguiente: «Obras. Más dio para pintar el altar del Santísimo Cristo, y sacras seis mil trescientos y veinte reales». AHPO, *Clero*, Libro 520, fol. 70r, 71r y 171v. En cualquier caso hay

El cambio de ubicación del altar en la década de 1960 en función de los cambios litúrgicos decretados por el Concilio Vaticano II debió de implicar una transformación en la zona central del primer cuerpo, de modo que hoy no queda rastro de la escalinata, templete y sagrario citados en la memoria de las obras de finales del XIX. En la misma época también se añadió a la hornacina del Cristo un dosel de terciopelo y cinco faroles eliminados en la última restauración<sup>16</sup>.

Entre 1969 y 1986 se colocó « piso de mármol verde », sede y asientos laterales de piedra de granito verde en el presbiterio, reforma que debió de incluir modificaciones en la hornacina que acoge el sagrario, al que se antepuso dicha sede pétreo un poco más baja. Además, en ese período se realizó una limpieza del retablo mayor y sus imágenes con especial atención a la del Santo Cristo de la Esperanza<sup>17</sup>.

Por último, en 2004 tuvo lugar una completa restauración del retablo. Durante este proceso « se retiró el mármol colocado en la hornacina central », lo que llevó a demoler la estructura de ladrillo y hormigón que tenía detrás; y se acometió un « reajuste estructural » que incluyó la realización de « una nueva hornacina central en madera » y la sustitución de la anterior sede de piedra por la actual de madera. Además, durante la limpieza de la policromía se descubrió que la hornacina del Cristo estaba repintada pero aún poseía un « porcentaje de original alto para proceder a la eliminación del repinte ». Así, al eliminarlo apareció « una decoración ornamental de tipo vegetal descubriéndose también las marcas de la cruz en su posición original algo más elevado », lo que llevó a « recolocar al Cristo en su posición original ».

Asimismo se quitaron el dosel de terciopelo y los farolillos de esta hornacina, así como las flores de los jarrones que coronan las columnas gigantes a ambos lados del retablo, y la intervención se completó con labores de « estucado », « reintegración cromática », y su correspondiente « protección final »<sup>18</sup>.

#### 4.- Iconografía e imágenes

Respecto a las imágenes, aparte del Niño Jesús que, según la memoria de finales del XIX, coronaba el sagrario, las hornacinas situadas a derecha e izquierda del Santo Cristo de la Espe-

---

que recordar que a partir de aproximadamente mediados del siglo XVIII los retablos se empiezan a pintar, en palabras de Folgar de la Calle, con « los tonos blancos, azules y dorados acordes con los gustos rococós ». M. C. Folgar de la Calle, « El retablo barroco gallego », en J. M. García Iglesias (dir.), *Galicia no Tempo*, Santiago de Compostela, 1992, p. 218.

16 J. R. Hernández Figueiredo y R. González Cougil, *Don Amando: Semblanza Biográfica y Aportación a la Liturgia Posconciliar*, Ourense, pp. 98 y 131-132.

17 Archivo Parroquial de Santa Eufemia (APSE), *Carta de D. Luís Rodríguez Portugal, párroco de Santa Eufemia, a D. Ángel Teiño, obispo de Ourense*, 13 de enero de 1989. Agradezco a D. Manuel Mera Martínez, párroco de Santa Eufemia, las facilidades para la elaboración de este trabajo.

18 DXP, *Restauración do retábulo maior da Igrexa de Santa Eufemia do Centro, Ourense*, Memoria de la restauración del retablo mayor de la Iglesia de Santa Eufemia del Centro, Ourense (empresa CBC, Ignacio Márquez Vieira, 2004).

FIGURA 2  
Santo Cristo de la Esperanza, Iglesia de Santa  
Eufemia del Centro



ranza estaban ocupadas respectivamente por san Juan y san Francisco Blanco, mientras que en el cuerpo superior había una Dolorosa flanqueada por «otras dos imágenes pequeñas»<sup>19</sup>.

Pero actualmente, a excepción del Cristo titular y quizás dos figuras más, se pueden observar muchas variaciones. En el primer cuerpo, flanqueando al Cristo de la Esperanza están san Francisco Javier y san Ignacio de Loyola, en el segundo, del evangelio a la epístola, san Francisco, santa Eufemia y san Luis Obispo; y en el resalte central del ático, rematado por un medallón con una cruz, un relieve de Cristo resucitado de en torno a 1 m<sup>20</sup>.

19 Archivo Diocesano de Ourense (ADO), *Ourense-Centro, Sta. Eufemia*, Carpeta 30.9.59, fol. 13v. La memoria no especifica de qué san Juan se trataba, pero dada la filiación franciscana del retablo y de la imagen situada al otro lado del Santo Cristo –un franciscano de la provincia de Ourense martirizado en Japón– podría plantearse la hipótesis de que dicho san Juan fuese san Juan de Capistrano, predicador franciscano del siglo xv. L. Réau, *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de los santos: de la G a la O*, t. 2, v. 4, Barceloma, 1997, pp. 179-180.

20 San Francisco Javier y san Ignacio, de aproximadamente 1,6 m de alto, visten sotana y portan respectivamente una cruz y un corazón llameante, sus atributos más representativos, aunque por la posición de la mano izquierda del segundo es muy posible que éste también llevase originalmente el libro de las *Constituciones* o de los *Ejercicios Espirituales* y, quizás, un ostensorio. No obstante, hay que tener en

FIGURA 3  
San Francisco Javier, Iglesia de Santa Eufemia  
del Centro



FIGURA 4  
San Ignacio de Loyola, Iglesia de Santa Eufemia  
del Centro



Aparte del Crucificado, única imagen que con total seguridad formaba parte del retablo original, parece muy probable que las dos figuras situadas en las calles laterales del

---

cuenta que en 1886, además de la compra de las «diademas» de ambos jesuitas, se registra en un libro de fábrica el pago de 70 reales «Por hacer la mitad del brazo y la mano de la imagen de San Ignacio de Loyola». El corazón flamígero, además de ser símbolo de la «intensidad de su amor por Dios», podría relacionarse con la expresión *Ite: accendite omnia* presente en el programa ignaciano de la iglesia de Manresa, ya que, como indica Santiago Sebastián, «San Ignacio enviaba a sus hijos con la misión de encender el fuego en el corazón de los fieles». En 1890 el mencionado libro de fábrica anota un pago «Al pintor d. Jacobo Vales(?) por la restauración en pintura y escultura de las efigies de S. Ignacio de Loyola y S. Francisco Javier». L. Réau, *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de los santos: de la A a la F*, t. 2, v. 3, Barcelona, 1997, pp. 569-572; Réau, t. 2, v. 4, 1997, pp. 101-105; J. Ferrando Roig, *Iconografía de los santos*, Barcelona, 1950, pp. 116 y 133-136; J. Carmona Muela, *Iconografía de los santos*, Madrid, 2003, p. 194; S. Sebastián, *Contrarreforma y barroco*, Madrid, 1981, p. 276; (ADO), *Orense-Centro, Sta. Eufemia*, Libro 30.9.28, «I Fábrica 1857-1905», fol. 71r y 76v.

San Francisco y san Luis Obispo, de alrededor de 1,3 m de altura, tienen tonsura y hábito franciscano, al que el segundo añade, como corresponde a su dignidad de obispo, capa pluvial, mitra y báculo. Santa Eufemia, de sólo unos 0,87 m, viste túnica y manto y tiene como atributos una palma y una espada clavada en el costado, símbolos de su martirio. Ferrando Roig, 1950, pp. 99 y 176.



segundo cuerpo viniesen también con él, pues representan a santos franciscanos<sup>21</sup>. Pero las demás –dos advocaciones jesuitas y santa Eufemia, patrona de la parroquia– debieron de incorporarse después del traslado. Se trata de tallas barrocas bastante buenas, siendo la de Santa Eufemia la de menor calidad<sup>22</sup>. Para Rivera Vázquez san Ignacio y san Francisco Javier «reproducen el clásico estilo castellano», y el Cristo, sin duda la mejor imagen del templo, ha sido tradicionalmente atribuido a José Ferreiro, aunque no existe certeza alguna sobre su autoría<sup>23</sup>. No obstante, la comparación con el Cristo de la Paciencia de San Martín Pinario y con el de la Buena Muerte de San Francisco de Santiago, según López Calderón creados por Ferreiro hacia 1776 en el primer caso y posiblemente unos años antes en el segundo, arroja extraordinarias similitudes tanto con su anatomía como con su paño de pureza<sup>24</sup>.

## 5.- Conclusiones

Con su estructura de carácter predominantemente rectilíneo y plano y una ornamentación a base de rocallas y *ces* y *eses* doradas, el retablo mayor de Santa Eufemia del Centro puede situarse a caballo entre el rococó y el neoclasicismo. Además, su policromía, que combina veteados imitando piedras nobles con motivos decorativos en dorado y originalmente debió de contar con un tono más claro como base, es también propia de ambos

- 
- 21 Además, encajarían con la alusión a dos imágenes pequeñas que la memoria de las obras a finales del XIX no identifica; y junto con las sí identificadas pero hoy desaparecidas de san Francisco y san Juan compondrían –suponiendo que esta última representase al previamente citado san Juan de Capistrano– un perfecto programa franciscano.
- 22 En 1886 se registra un gasto de 120 reales en el libro de fábrica «Por hacer un brazo y restauración de la pintura en la imagen de la patrona de la parroquia». (ADO), *Orense-Centro, Sta. Eufemia*, Libro 30.9.28, fol. 71r.
- 23 J. C. Fernández Otero, M. Á. González García, y J. González Paz, *Apuntes para el inventario del mobiliario litúrgico de la Diócesis de Orense: materiales para el catálogo del mobiliario litúrgico*, 1983, p. 193; Rivera Vázquez, 1989, p. 604. Otero Túdez también hace hincapié en la filiación vallisoletana de las imágenes de San Ignacio y San Francisco Javier del Colegio de Santiago, cuya vinculación con las efigies orensanas es evidente. R. Otero Túdez, *El legado artístico de la Compañía de Jesús a la Universidad de Santiago*, Santiago de Compostela, 1986, pp. 38-40. Sobre el mejor representante del estilo castellano véase J. J. Martín González, *El escultor Gregorio Fernández*, Madrid, 1980.
- 24 M. López Calderón, *Lenguaje, estilo y modo en la escultura de Francisco de Moure y José Gambino* (tesis doctoral dirigida por el Dr. D. José Manuel García Iglesias), Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2009, p. 752. Sobre Ferreiro dice Otero Túdez que «el vulgo (...) le atribuye la paternidad de toda escultura importante aparecida en Galicia en el siglo XVIII» y que, sobre todo desde 1790, «la lista de los imitadores y aun falsificadores es interminable»; pero en este caso su autoría no parece descabellada, pues se trata de una obra relativamente temprana –1770– y realizada para los franciscanos, Orden que, en palabras del propio Otero, llevó a Ferreiro «de uno en otro a sus conventos de Compostela, Herbón (...) y Betanzos». R. Otero Túdez, «Un gran escultor del siglo XVIII: José Ferreiro», *Archivo Español de Arte*, XXIV, 1951, pp. 35-37. Para saber más véase también: X. X. Mariño, *O escultor Ferreiro*, Noia, 1991; R. Otero Túdez, «El barroco italiano en la obra del escultor Ferreiro», *Boletín de la Universidad de Santiago*, nº 66, 1958, pp. 95-111.

estilos. De hecho, éstos son perfectamente coherentes a la época en que fue realizado entre 1770-1771, y repintado en 1899.

A nivel iconográfico el conjunto de imágenes que hoy aglutina resulta muy ilustrativo de los avatares históricos por los que pasó. Así, junto con su Cristo titular se conservan dos imágenes de franciscanos –Orden a la que perteneció originalmente–; dos de santos jesuitas incorporados después de su traslado a la antigua iglesia del Colegio de la Compañía en la ciudad; y una efigie de santa Eufemia, la patrona del templo desde su conversión en parroquia. Anecdóticamente, además, la identidad de dos de los santos del retablo original, san Francisco Blanco y san Juan –hipotéticamente de Capistrano– resulta casi premonitoria: mientras que el primero fue compañero en el martirio de los jesuitas Pablo Miki, Diego Kisai y Juan de Soan Gotó; el segundo, influenciado por su maestro san Bernardino de Siena, difundió en Italia el culto al Nombre de Jesús y se suele representar con el monograma IHS con los tres clavos de la Crucifixión<sup>25</sup>. Precisamente la devoción y el monograma que los jesuitas harían suyos alrededor de un siglo más tarde.

Tras su última restauración, que incluyó tareas de limpieza, fijación de la policromía, desinsectación y anclaje, el retablo del Santo Cristo de la Esperanza ha recobrado esplendor<sup>26</sup>. Pero más allá de la obra en sí misma, sus peculiaridades históricas son también dignas de recuperación.

---

25 L. Réau, t. 2, v. 4, 1997, pp. 179-180.

26 DXP, *Restauración do retábulo maior da Igrexa de Santa Eufemia do Centro, Ourense*, Memoria de la restauración del retablo mayor de la Iglesia de Santa Eufemia del Centro, Ourense (empresa CBC, Ignacio Márquez Vieira, 2004).